

correspondamos á él con nuestra fé y buenas obras. Bendita y ensalzada sea por eternidades vuestra misericordia ¡oh Dios de amor! y las criaturas todas no cesen de engrandecer vuestras piedades. Bendecid continuamente al Señor todos los que os gloriais de ser sus siervos, *ecce nunc benedicite Dominum omnes servi Domini*. Vosotros que velais en su santa casa y en los átrios de sus templos para dirigirle vuestras oraciones, *qui statis in domo Domini in atriiis domus Dei nostri*. Elevad tanto de dia como en el silencio de la noche vuestras manos hácia el Santo de los Santos, para que apiadado con vuestras repetidas súplicas perdone nuestros delitos é ingraticudes, y agradecidos le colmamos de bendiciones; *in noctibus extolite manus vestras in sancta et benedicite Dominum*. Y en premio de vuestra fé y santo celo por su gloria, bendígaos el Señor, Dios de Sion, Hacedor de los cielos y de la tierra: *Benedicat vos Dominus ex Sion qui fecit cœlum et terram*. Amen.

SERMON 2.º

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

HOMILÍA

SOBRE EL SALMO XXII DE DAVID.

Dominus regit me, et nihil mihi deerit.

El Señor me gobierna y nada me fallará.

Salmo XXII, v. 1.

Quando observo, real Congregacion, la grandeza y esplendor que hoy brilla en este santo templo; quando veo á los ministros del Dios de las misericordias ofrecer olorosos timiamas, para que suban al Cielo en olor de suavidad; quando, en suma, os miro á vosotros reunidos con la mayor compostura y devocion bajo las bóvedas de este lugar santo, quisiera preguntaros: ¿Qué causa puede haber tan grande, tan extraordinaria y sublime que así conmueva al pueblo cristiano y le haga correr presuroso en alas de la mas acendrada devocion hasta tocar las gradas del altar magníficamente adornado? ¿Celebrais por ventura en este dia

aquella festividad grande y solemne del pueblo de Israel recordando los beneficios que el Dios de Abraham hiciera á su pueblo libertándole de la mas dura y penosa esclavitud? ¿Recordais el mas completo triunfo que reportara del Cananeo y del Jebuseo, entrando victorioso y orladas sus sienes de laureles á tomar posesion de la tierra fértil y abundante que manara leche y miel, segun la enérgica frase de la Escritura santa?

No: cuanto veo en este templo, cuanto registro en ese altar y la dulce emocion de vuestros corazones que se lee en la alegría de vuestros rostros, me declara que es mas sublime, grande y divino el objeto de vuestro culto; que ni la magnificencia y esplendor del Templo suntuoso del sábio de Israel, lleno de un humo misterioso, y cubierto de luciente nube, iguala al de este Templo donde habeis acudido á derramar vuestros corazones liquidados con el fuego activo de la caridad hermosa; pero ¿á que indago, señores, el motivo de estos cultos?

Allí, en aquel magnífico Tabernáculo está sentado el Salomon divino y verdadero, sobre un trono de luces para recibir las adoraciones de su amante pueblo; allí está el Cordero de Dios inmaculado que sacrificado por los hombres borró nuestros pecados; el que habita la luz inaccesible, que domina los reyes de la tierra y asiste á las asambleas de los grandes del mundo; allí está oculto con el velo que formara su amor de las Eucarísticas especies para que sin temor ni sobresalto llegáramos á adorarle; el que hace temblar la tierra y conmueve los cimientos de las mas altas montañas, nos llama benigno, cual amante Padre, para que presente cual está en el Cielo, en ese adorable Sacramento, le adoremos en union de los Soberanos espíritus,

haciendo su morada feliz y dichosa entre los hombres.

Pueblos y naciones que ocupais la tierra, venid y reconocer nuestra dicha; el que nos gobierna y llena de celestiales dones, está en medio de nosotros, presente y unido á nosotros con lazo indisoluble de amor tierno y paternal: admiraos; el que con sus miradas enciende el fuego vengador y convierte en llamas grandes ciudades, que inclina los Cielos, anda sobre las nubes y apoyado sobre los querubines camina como en un trono magnífico sobre las alas del viento. nos dice hoy. «el mismo que adorais en el Cielo está delante de vosotros con real presencia, y si en otro tiempo hablé desde el Cielo al tímido mortal por el ruido espantoso del trueno y le intimidé con los repetidos relámpagos que hirieran sus ojos, sin manifestarme sensiblemente á su vista, hoy me podeis adorar sin temor, llegar con confianza, por que á fin de quedarme con vosotros hasta la consumacion de los siglos, me he ocultado en las nubes de mi amor en el Sacramento de vuestros altares, formando un tabernáculo para ocultar mi grandeza y magestad.»

¿Qué objetos tan embelesadores arrebatan mi espíritu! Yo debo esclamar con el Profeta: «mi carne y mi corazon se alegran con este triunfo, en las glorias que celebramos, teniendo presente á nuestro Dios:» Confieso que mi imaginacion se ofusca, enmudece mi lengua y quisiera hablar como en otro tiempo Samuel; pero obligado por vuestra piedad, os manifestaré la grandeza y amor de Jesucristo llenándonos de bienes y concediéndonos cuanto podemos desear en ese adorable Sacramento, esplicando el Salmo XXII del real profeta David en que nos dice: *Dominus regit me, et nihil mihi deerit.*

Señor, en ese trono de gracia y de clemencia estais para gobernar vuestro pueblo y colmarle de favores: os adoro y os confieso tan presente á nosotros como estais á los ángeles y santos, sentado á la diestra de vuestra Eterno Padre: si á vuestra presencia *nihil mihi deerit*, nada puede faltarme, concededme, Señor, las luces que necesito en esta mañana para publicar vuestras glorias; para ello interponemos la mediacion de vuestra Santísima Madre, que tambien lo es nuestra, y á la que saludamos reverentes. *Ave María.*

PARTE ÚNICA.

Gloriábase el pueblo de Israel, reconociendo el favor singular que le dispensara el Dios de sus Padres estando delante de ellos, como le ofreció á Moisés, y el caudillo mismo al manifestarles las gracias que el Señor les habia dispensado les dice: *Nec est alia natio tan grandis, quæ habeat deos apropinquantes sibi*; pero ellos solo descubrian el arca donde Dios fijara su proteccion, como dice el Crisóstomo; entraban en sus templos y allí veneraban á un Dios escondido: miraban con respeto el candelero misterioso, la mesa de los panes de proposicion y exclamaban: «Dios está con nosotros.» Pero, Iglesia santa, ilustre y enriquecida con los mas bellos adornos del cielo, abre tus puertas, permítenos penetrar hasta el *Sancta Sanctorum*; lleguemos á aquel Tabernáculo; no está allí el arca de la alianza, ni los signos que prometian la dicha que nosotros obtenemos; todo aquello ha desaparecido y se encuentra la verdad prometida, como dice el P. San Agustin; allí está el Dios fuerte de Is-

rael dirigiéndonos y gobernándonos, *Dominus regit me*. Pero ¿cómo está?

Ay, señores, y tanta es su bondad, tan grande su amor, que se digna habitar en medio de nosotros: sí, desde ese trono donde oculto, pero realmente presente, se manifiesta á los hombres, muestra su grandeza y divinidad, su amor y su poder, su sabiduría y bondad: es monarca que preside y manda á los ángeles y á los hombres; bajo las sombras que le ocultan, la razon de sus vasallos vacila, los sentidos se engañan, pero habla la fé, *Dominus regit me*; en esa forma es Dios verdadero sin dejar de ser hombre; es aquel Hombre Dios en quien la plenitud de la divinidad corporalmente reside; allí está bajo los accidentes de pan, el Sér divino que jamás empezó á ser ni tendrá fin; aquel Sér necesario que subsiste por sí mismo; allí rige y gobierna á su pueblo, y aunque en hábito vulgar, segun la espresion de un padre de la Iglesia, es Rey que manda como Dios y como hombre; como Soberano de los imperios del mundo, por la union hipostática, como hombre porque es Rey de la Judea, en el derecho como hijo de David: este derecho de soberanía es el que ejerce en la Sagrada Eucaristía, trastornando las mas inviolables leyes de la naturaleza en los rasgos de un poder absoluto que los teólogos encuentran en él; el Fundador del nuevo y mejor Testamento, se constituye en ese augusto Sacramento, Príncipe y Señor de todas las naciones; el romano y el griego, el armenio, el persa y cuantos habitan la tierra de uno á otro polo, reconocen su dominacion firmando su reino, no con la sangre de los animales, sino con su sangre misma.

Y ¿qué faltará al hombre en este nuevo reino?

Nihil mihi deerit, in loco pascae ibi me collocavit. Él nos coloca alrededor de su trono en la pascua constante y abundante donde nada puede faltarnos; allí espléndida mesa, convive celestial, manjar divino: penetra, dice el Crisóstomo, penetra con tu consideracion la mansion del gozo, mira la dicha de los santos, escucha el cántico de los ángeles, contempla en ese trono divino la esencia incomprensible, sirviéndote de antorcha la fé, donde colocados los que con él reinan, gozan de los bienes todos, y descendiendo despues á este templo, esclamarás: nada falta, nos ha colocado en el lugar hermoso donde se celebra su pascua; *nihil mihi deerit*: en ese Sacramento encontramos cuanto pudiéramos hallar en la felicidad eterna; allí Dios los sácia en el torrente inagotable de su misma esencia; aquí está el mismo Dios tan presente á nosotros como á los santos; allí encuentras y adoras á tu Dios en quien se halla produccion sin causa, generacion eterna é inmutable; allí inmensidad sin estension, eternidad sin duracion, el esplendor del Padre, la imágen de su sustancia, la luz eterna, la sabiduría, la virtud, la omnipotencia; ¿qué puede faltarnos en este lugar á donde nos introduce su amor? Él ha formado quedándose con nosotros un nuevo cielo de la tierra, y la Iglesia es el lugar de su Pascua que la celebra el amor; ¿qué te falta? Nada.

Abraham le vió como á un peregrino, Jacob lleno de fortaleza, los sacerdotes escucharon su voz en el templo, los Profetas recibieron sus órdenes, pero aun estaba entonces su habitacion en los cielos y sobre las nubes colocara su magnífico trono; ya le veian sobre nubes, escuchaban su voz y tembla-

ban, pero ahora colocado el mísero mortal en el lugar de la Pascua, donde se inmola el Cordero divino, come la carne misma, bebe la misma sangre de un Dios hombre, uniéndose dos naturalezas tan distintas que se hace una cosa misma con el hombre; nuestro pecho es su trono, habita en nuestro corazon y comiendo este manjar divino, el hombre se eleva sobre su propia esfera, le admiran los mismos ángeles y él lleno de amor habita con nosotros hasta la consumacion de los siglos y solo el velo de los accidentes divide el reino invisible del visible, residiendo en ese adorable Sacramento la plenitud de la divinidad; allí reside afable, cariñoso como Padre que cuida, que vela por nosotros, que nos proporciona todo bien, criándonos á las orillas de las aguas de su amor y conduciéndonos cual Pastor á su aprisco: *Super aquam refectiois educavit me: animam meam convertit.*

Formó Dios con este adorable Sacramento un pueblo amado é hizo correr con ímpetu admirable las cristalinas aguas de su misericordia; nos crió y reengendró á la gracia por el Bautismo; consolida, reforma y robustece por los demas sacramentos al hombre; pero cuando contemplamos ese augusto Sacramento, vemos que agota las aguas de su omnipotencia sin poder darnos mas, las de su sabiduría sin saber hacer mas en nuestro favor, las de su amor sin encontrar mas que darnos, como dice el P. San Agustin, en los inagotables herarios de su misericordia: nos dá el tesoro de su cuerpo y sangre; nos cria, en espresion del Damasceno, á las orillas del piélago insondable de su amor, formando de nuestros pechos sus tabernáculos: nos llama si

caminamos ciegos á la perdición: siempre el mismo sin cansarse de nosotros nos trata como el mas tierno amigo, no como siervos, en espresion de San Mateo: yo me atrevo á decir con el Damasceno que el pensamiento primero que tuvo Jesucristo al quedarse con nosotros fué para que jamás nos faltasen las aguas de su amor, encontrando en él el manantial de todos los bienes: San Juan Crisóstomo dice: no una sola vez se ha colocado el Salvador en esta fuente como en otro tiempo en el sitio donde habia de concurrir la Samaritana para darle las aguas de su gracia, sino que cotidianamente está en nuestros altares, esperando no á la mujer pecadora solamente, sino á toda la Iglesia universal, para llenar á todos los fieles con las dulces aguas de sus gracias, pudiendo á todas horas sin el peligro que encontrarán los que llevaron á David agua de la cisterna de Belén, beber aquellas saludables en esta abundante fuente que ha preparado el Salvador; de esa piedra que es Jesucristo mana el agua de la gracia que nos conduce y defiende de la sed y del calor, porque el que la bebe no puede tener sed; aqui se llega el mísero mortal y siempre encuentra apoyo, consuelo y guia.

Si el hombre se extravía, con el amor de Padre le llama desde el Sacramento, dice San Efren; con un lenguaje inteligible al alma, la instruye en un momento enseñándole mil veces mas que cuanto puede explicar la ciencia humana, y recibiendo ésta su palabra, le ilumina é ilustra; si nos falta alimento allí conforta, nos dirige en nuestras deliberaciones y llevándonos con el dulce eco de su voz divina á ese celestial aprisco donde como pastor divino cuida de sus

hijos, nos vuelve á colocar en el camino recto de su ley por un efecto de su misericordia: *Deduxit me super semitas justitiæ, propter nomen suum.* El nos conduce por este Sacramento al camino hermoso de la perfeccion y la justicia y hace crecer en nosotros las hermosas flores de las virtudes heróicas; escuchad al Evangelista amado: *Manet in nobis et nos in illo:* viene á buscarnos como fuego devorador para borrar nuestras manchas y comunicarnos la virtud de Dios.

Nos conduce por la senda de la justicia, dice San Bernardo; apaga la llama que devora al hombre en los deseos mundanos, y nos dá la fuerza de los deseos del cielo, antídoto contra el pecado mortal y remedio contra el venial; su carne inmediata á la nuestra por inmediata accion disminuye el fomes del pecado, modera el desórden del apetito y la rebelion de la carne; recibéndole el hombre obra como el calor en los cuerpos, pues recibiendo el calor de la caridad, hace pulular y crecer en nosotros las virtudes; es alimento de nuestras almas: la fé se ilustra, se aumenta el amor, el corazon se abrasa y las potencias se ilustran; recibimos la gracia habitual, se infunden en nosotros nuevas gracias actuales, ilustraciones santas, piadosos afectos para asemejarnos á Jesucristo, dice San Gregorio Niceno y así volviendo al camino de donde nos habiamos separado, nos encontramos por el amor que nos muestra en este Sacramento en las sendas de la justicia y perfeccion; ejercitamos las virtudes, corremos con fervor á las sendas del espíritu, nos fortificamos y hacemos superiores á nuestros enemigos, sin temer ni aun en medio de los mayores peligros. *Nam, et si ambulavero in medio umbræ mortis, non timebo mala: quoniam tu mecum es.*